

## ORTEGA Y LAS HUELLAS HEGELIANAS\*

CANTILLO, Clementina: *Para una crítica de la razón vital. Entre Hegel y Ortega*, prólogo de Javier San Martín, traducción y epílogo de María Lida Mollo. Madrid: Biblioteca Nueva (Colección Razón y Sociedad), 2016, 253 p.

DOMINGO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

ORCID: 0000-0002-6893-6097

**P**ara una crítica de la razón vital, el volumen que, con prólogo de Javier San Martín y traducción y epílogo de María Lida Mollo, dedica Clementina Cantillo al análisis de la relación entre Hegel y Ortega, es un libro importante. Y lo es no sólo por lo que dice; también por cómo, y a partir de qué fuentes, lo lleva a cabo. De hecho, podría entenderse el libro de

Cantillo como un lúcido representante de esa nueva generación en los estudios orteguianos que, apoyada en la progresiva edición de material de archivo y en la solidez que aporta la nueva edición de *Obras completas*, permite una investigación sobre la figura y la obra de José Ortega y Gasset que no sólo respeta la labor filológica, sino que, sobre todo, sabe acudir a ella de un modo riguroso y concienzudo para obtener nuevas lecturas a partir de nuevas fuentes. Tal modelo de análisis no implica, ni mucho menos, un alejamiento de los títulos clásicos de Ortega o un desconocimiento de investigaciones ya realizadas sobre las temáticas más habituales en su interpretación. Cantillo conoce al detalle la obra de Ortega y la hermenéutica que la ha acompañado, por supuesto, pero no se detiene en ellas. Así, apoyada en los nuevos materiales de edición y estudio, es capaz de configurar una investigación en la que se aportan novedades de lectura, sin perder el contacto con la labor ya realizada.

Y luego, claro, está Hegel. Cantillo conoce muy bien a Ortega, sin duda, pero es también una reconocida espe-

\* Este trabajo se integra en los resultados del Proyecto de Investigación FFI2016-76891-C2-2-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea, y del Proyecto de Investigación 463AC01, financiado por la Universidad de Salamanca, Programa 1C, 2017-2018.

### Cómo citar este artículo:

Hernández Sánchez, D. (2017). Ortega y las huellas hegelianas. Reseña de "Para una crítica de la razón vital. Entre Hegel y Ortega" de Clementina Cantillo. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (34), 231-235.

<https://doi.org/10.63487/reo.303>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

cialista en la filosofía hegeliana. Ortega no lo era; de hecho, como dice María Lida Mollo en su valioso Epílogo, “nunca fue hegeliano” (p. 237). Que no lo fuera y, sin embargo, Ortega nunca se alejase completamente de él, constituye el hilo que atraviesa la investigación de Cantillo. Por ello, las huellas, las distancias, las cercanías y los límites resultan fundamentales. Y es que es justo ahí, en ese espacio *entre* Hegel y Ortega, ya explícito desde el subtítulo del libro, donde tiene lugar el análisis. Para poder conducir a buen puerto el objetivo pretendido, era preciso no sólo conocer el complejo lugar –sea ambiguo, ambivalente o, en términos de la autora, definido por una “duplicidad de niveles” (p. 42)– que ocupa Hegel en Ortega, sino también estar muy familiarizado con las filosofías de ambos por separado. Cantillo lo está, lo que le permite modificar su perspectiva de análisis cuando el tema lo requiere, en un juego de cercanías y alejamientos que discurre en paralelo a los que el propio Ortega efectuó con la filosofía hegeliana. Muestra así, más que las claves de una recepción, los resultados que pueden obtenerse a partir de ella. Lo hace, además, manteniendo una tesis interpretativa propia que atraviesa todo el volumen; una tesis valiente, en busca de una coherencia que, en ocasiones, y debido a la compleja relación de Ortega con la figura de Hegel, no es fácil de lograr.

Porque lo cierto es que el lugar de Hegel en la filosofía de Ortega resulta, como poco, especial. No es uno de esos autores cuya presencia define una época orteguiana, tampoco una de las figuras utilizadas como modelo de identificación

o contraposición para afianzar determinadas teorías concretas. De hecho, si somos rigurosos, ni siquiera podría decirse que Hegel es un autor completamente imprescindible para entender a Ortega. Y, sin embargo, analizar la relación entre ambos suscita un atractivo muy sugerente para el investigador, sobre todo por tres razones: porque, de un modo u otro y con todas las variantes que se quiera, Hegel acompaña a Ortega durante toda su trayectoria filosófica; en segundo lugar, porque los contextos temáticos donde la presencia se hace más explícita –sistema, idealismo, razón histórica...– son fundamentales en Ortega; por último, y no menos importante, porque junto a las obras publicadas de Ortega, en el caso de Hegel disponemos tanto del importante volumen de notas de trabajo que Ortega le dedicó, como de la bibliografía hegeliana –en fuentes y estudios, muchos de ellos subrayados y anotados– que utilizó Ortega y que se encuentra en su biblioteca personal.

Hegel constituye, así, un caso inmejorable para analizar no sólo una relación temática, de contenido, sino también para percibir el modo como Ortega efectúa la lectura de los clásicos. Porque de eso se trata, de una lectura, regida por las deficiencias y exuberancias que solicitaba Ortega como principios de su *nueva filología*; y de un clásico, es decir, uno de esos personajes que, según el filósofo madrileño, hay que situar ante un tribunal de naufragos, a fin de actualizarlo y solicitarle las aportaciones que todavía pueda ejercer en un tiempo que ya no es el suyo. Desde tal punto de vista, Hegel aparece en Ortega como un elemento

más al que aplicarle la propia *Aufhebung* hegeliana: “El destino de nuestro tiempo es precisamente superar a Hegel, lo que implica llegar hasta él”, escribía Ortega en una nota de trabajo también citada en el volumen (p. 140). En este sentido, el libro de Cantillo es modélico, en tanto analiza una lectura que un clásico hace de otro, sirviéndose, precisamente, de las posibilidades que ofrece el primero en su teoría de la lectura y de los clásicos. Son tales posibilidades las que no sólo asumen todo tipo de cercanías y distancias; también permiten a la autora transitar, de modo riguroso y sin ninguna pleitesía, por lo dicho, lo no dicho y lo que podría o debería haberse dicho. Por esto, el volumen no se configura únicamente como un análisis de la recepción de Hegel por Ortega, sino, sobre todo, como un lúcido estudio sobre la filosofía de Ortega en su conjunto, vislumbrada y particularizada desde el prisma que ofrece su relación con la lectura del clásico llamado Hegel. Tal lectura, como todas, está repleta de deficiencias y exuberancias, sí, pero, en este caso, podemos acceder a ella desde la parafernalia del escritor orteguiano al completo.

Es tal escritorio, precisamente, el que posibilita ampliar la presencia de Hegel en Ortega y completar el limitado contexto que ofrece la obra publicada. Así, Hegel no sería únicamente ese autor que, a finales de los años veinte, Ortega estudia en relación con su filosofía de la historia y al que le dedica tres conocidos artículos —“La *Filosofía de la historia* de Hegel y la historiología” (1928), “Hegel y América” (1928) y “En el centenario de Hegel” (1932). La relación se habría

iniciado veinte años antes, a comienzos de siglo, con el estudio de la *Ciencia de la lógica* por parte de Ortega. Se trataba, cierto es, de un estudio juvenil y con más visos de aprendizaje y formación que de urgencia teórica, pero, aun así, es el que de un modo u otro conducirá a su primera aparición importante en la obra publicada de Ortega. Ésta, como es sabido, tiene lugar en torno a la polémica con Maeztu sobre “hombres o ideas” y se sitúa en torno a los conceptos de sistema, dialéctica, ciencia y verdad: unidades y desarrollos, identidades y evoluciones, totalidades y elementos particulares. Desde ahí se iniciará la relación, que Ortega extenderá a contextos diversos; desde ahí se trasladará, además, hasta *Meditaciones del Quijote*, donde la lectura aparece ya tamizada por el Prólogo de la *Fenomenología del espíritu*. Conceptos, límites, incluso metáforas... todo ello vinculado de un modo u otro y en contextos diversos a la relación entre elementos de totalidad o unidad y sus correspondientes particularidades o diferencias.

Por ello, estas necesidades dialécticas volverán a hacerse efectivas en los artículos publicados a finales de los años veinte y comienzos de los treinta, cuando, en el ámbito de la razón histórica y la filosofía orteguiana de la historia, resulte ineludible la necesidad de configurar un sentido, una razón, que, sin devorarlos, organice datos e individualidades. Cantillo percibe de un modo lúcido (p. 173) cómo, en el fondo, Ortega continúa aplicando en este contexto, vinculado ahora a las hegelianas *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, elementos y estrategias temáticas

muy similares a aquellos que había solicitado a la *Lógica* y la *Fenomenología del espíritu* en *Meditaciones del Quijote* y escritos anteriores. Entre ambos contextos, el de primera época y *Meditaciones del Quijote*, por un lado, y el de los artículos sobre Hegel de finales de los años veinte, por el otro, la filosofía hegeliana ha ocupado un papel distinto, en un marco menos bondadoso para ella: el de la superación del idealismo, el de la crítica al subjetivismo, el de *El tema de nuestro tiempo* y otros textos de la época. Y, sin embargo, también ahí tiene la filosofía hegeliana su función, una función curiosa, cierto es, si tenemos en cuenta que se trata de una superación del idealismo, y con ella de Hegel, efectuada en los términos asimiladores de la *Aufhebung* hegeliana. “Hegel sin Hegel”, como dice Cantillo (p. 140), y que, en el fondo, afecta a gran parte de la relación entre ambas filosofías, si se tiene en cuenta que, constantemente, Ortega toma de Hegel aquello que le resulta productivo para sus intereses teóricos, pero que, en más de una ocasión, le exige modificarle o, por lo menos, *adecuarle* su sentido.

Sea como sea, el hecho es que la relación podría extenderse hasta los años cuarenta, una relación que se establece siempre en términos similares, aunque se amplíen los contextos. La dialéctica, el *Volksgeist*, la idea de Europa, las relaciones entre las diversas naciones, incluso la concreción de la dialéctica entre límites y limitaciones en la figura de las fronteras entre los pueblos europeos y la crítica a todo tipo de nacionalismo, son algunos de los temas que protagonizarán este último acercamiento. Meinecke,

por ejemplo, y con él, claro, Hegel, ocupará un lugar importante en este postre- ejercicio de recepción. Las claves del diálogo, sin embargo, ya se habían dispuesto, como muestra Cantillo, lo que concede a la autora la posibilidad de mantener abierta esta última etapa del proceso.

El volumen se adecúa en su estructura a las distintas fases mencionadas. En su conjunto, permite vislumbrar a un Ortega que discurre particularizando en contextos diversos lo asumido desde las huellas hegelianas, transformándolo en más de una ocasión y que alcanzará, incluso, los momentos finales de su trayectoria intelectual. Hasta llegar ahí, sin embargo, Cantillo no se ha limitado a examinar minuciosamente todas las consecuencias del diálogo. También lo ha ampliado, insertándose con elegancia en los huecos, las ausencias y grietas que admite la duplicidad de niveles, ese croceano “con Hegel no pero sin él tampoco” que atraviesa la relación. El resultado lo forman análisis como el de la aparición vinculada de Platón y Hegel en *Meditaciones del Quijote*; la cuestión sobre la extraña presencia de la *Fenomenología del espíritu* en torno al tema del límite, cuando lo más coherente habría sido acudir a la *Ciencia de la lógica*; el estudio de similitudes y diferencias entre el héroe orteguiano y el trágico héroe hegeliano; las lúcidas comparativas entre tratamientos hegelianos y orteguianos de la metáfora, de un modo especial las imágenes marítimas...

Son sólo algunos ejemplos –y el libro de Clementina Cantillo abunda en ellos– de temas y problemas que, desde

el análisis del diálogo con Hegel, permiten a la autora superar el ámbito del diálogo explícito para, sin perderlo nunca de vista, transitar por lo no expresado en él, pero que permite completarlo. Como si la autora emplease el instrumental metodológico de Ortega para introducirse en su filosofía: aquel “leer pensativo”, aquella teoría orteguiana que exigía completar la obra

“completando su lectura”, se aplica aquí a la lectura, ya de por sí muy especial, que el propio Ortega hace de Hegel. Ortega permite tal forma de acceso, en efecto, pero es Clementina Cantillo, de un modo riguroso y no por ello menos sugerente, la que utiliza las posibilidades que ofrece todo juego de deficiencias y exuberancias.

## ORTEGA EN PERSPECTIVA MEXICANA

MORENO ROMO, Juan Carlos (coord.): *Ortega pensador*. México D.F.: Fontamara, 2016, 293 p.

ANTOLÍN SÁNCHEZ CUERVO

ORCID: 0000-0002-0371-0679

*Ortega pensador* es un libro más sobre Ortega y al mismo tiempo un libro diferente que reúne catorce trabajos, la mayoría de los cuales están firmados por autores mexicanos. La influencia de Ortega en México es bien temprana y se remonta, como poco, a los tiempos de Samuel Ramos, renovándose posteriormente y sobre todo, con la presencia durante tres décadas ininterrumpidas del que seguramente fuera su principal discípulo en el contexto de la Escuela de Madrid y uno de los grandes filósofos del exilio republicano del 39: José Gaos, cuya obra llevará siempre la impronta de su antiguo maestro, sin perjuicio de su distanciamiento crítico respecto del

mismo ni de la originalidad con la que desarrollará sus propias ideas. Diversos trabajos –entre otros la reciente edición de los escritos de Gaos sobre Ortega realizada por José Lasaga– han mostrado esta proyección de Ortega en México, que discípulos del propio Gaos como Leopoldo Zea y Fernando Salmerón no dejaron de alimentar, aun desde perspectivas bien distintas.

La proyección de Ortega en México y en Iberoamérica en general es en definitiva amplia, diversa y duradera, tal y como mostraron en su día los trabajos de Tzvi Medin, entre otros. Sin embargo, no es precisamente habitual en México la publicación de monográficos sobre la obra de Ortega, quizá desplazada, como sería lógico –hasta cierto punto al menos– por la de Gaos en lo que a influencia y a interés entre los estudiosos de la filosofía mexicana se refiere; interés, por cierto, que en México también se ha ido extendiendo, de un

### Cómo citar este artículo:

Sánchez Cuervo, A. (2017). Ortega en perspectiva mexicana. Reseña de “Ortega pensador”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (34), 235-239.  
<https://doi.org/10.63487/reo.304>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
 Estudios Orteguianos  
 N° 34. 2017  
 mayo-octubre